LUN

Fecha: 24/06/2025 Audiencia: 271.020 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $2.978.889 Tirada: 91.144 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $4.399.200 Difusión: 91.144
Vpe portada: $4.399.200 Ocupación: 67,71%

ELISA VERDEJO

La pista de patinaje de Providencia ha sido una opción en vacaciones.

No todos los padres pueden acompañar a sus hijos en este periodo

¿Los niños se pueden quedar todo el día echados en vacaciones?

Doctora en Pedagogía recomienda no llenarlos de actividades y también oír lo que ellos desean hacer.

M. Eugenia Salinas

Los escolares están de vacaciones y se vienen dos semanas en que quieren levantarse y acostarse más tarde, descansar o simplemente estar echados viendo la tablet. En algunos casos, los padres o madres se pueden tomar unos días de vacaciones, pero la mayoría de ellos se ven obligados a seguir su ritmo laboral normal.

Sylvia Contreras, doctora en Pedagogía y académica del departamento de Educación de la Universidad de Santiago, da algunos consejos sobre cómo lidiar con los niños en medio del descanso invernal, cuando los deseos de los adultos no siempre coinciden con los de ellos.

"La escuela en sí y el proceso de escolarización es bastante desgastante. Es un proceso que busca disciplinamiento, control y es agotador. Además es un ámbito en que el concepto de producción está muy presente, el ser productivo. Entonces en las vacaciones me parece que lo más obvio es que hay que descansar de esa lógica, una lógica que está inundando mucho los espacios sociales", describe.

Ante ese escenario, Contreras plantea que el descanso invernal les permite a todos los actores, "tanto familias, niños y docentes, reconectarse con los sentidos más cotidianos de la vida, de la vida en sociedad. Hay que aprovechar esta instancia de reposo para generar espacios distintos al de la lógica escolar, propiciar conversaciones más lúdicas, de juego y de un conocimiento distinto al que se aborda en las escuelas".

Muchos padres meten a sus hijos a talleres y actividades porque no quieren verlos echados todo el tiempo o porque no pueden tomarse vacaciones. ¿Cómo evalúa eso?

"Primero hay que hacer presente la disyuntiva en la que se ven enfrentados los padres, donde el sistema escolar tiene ciertas temporalidades que no siempre coinciden con los tiempos laborales de las familias. Eso les crea una sensación de deuda a los padres, sensación de que no están cumpliendo su rol. Se les traspasa la responsabilidad a ellos, que no son buenos padres, que no tienen la plata para mandarlos a talleres para que no se aburran, cuando es más bien una responsabilidad social y estructural. Si se van a apoyar en actividades externas, que sean más centradas en lo cotidiano, en deporte, cocina, excursiones, interacciones con otros seres vivos o actividades artísticas. En definitiva, actividades que en la escuela no se desarrollan tanto. La idea es que las actividades escapen a la lógica escolar de producir, porque eso es lo que agota. Recomiendo dar espacio a crear y experimentar, en la medida que se pueda".

¿Y es importante dejarles espacio para el ocio también a los niños?

"Los padres no tienen que tener todo pauteado. Hay que dejar espacios muertos, que no estén organizados por los adultos. Niños y adultos necesitamos espacios donde nosotros mismos decidimos qué hacer. Eso también es aprendizaje, porque a veces perdemos la habilidad de qué hacer con nuestros tiempos porque hemos estado siempre sometidos a otros que han estructurado nuestros tiempos".

¿Es válido si ese espacio lo quieren para dormir o ver TV?

"Sí, claro, pero es importante una negociación, conversar qué se hará en esos tiempos y que la voz de los niños sea realmente escuchada. Los padres ahí requieren salirse un poco de esa idea de que ellos son los únicos responsables del bienestar de los hijos. Ese afán de protecionismo a veces nubla o limita la capacidad de los niños de proponer acciones o ciertas prácticas. Esto hay que hacerlo con la idea de ir formando también a un ser crítico y responsable de sí mismo".

Patricia Guerrero, investigadora de la Facultad de Educación de la Universidad Católica, plantea que los adolescentes "necesitan descansar" porque su etapa escolar es más estresante.

A los niños más chicos, dice, es ideal mantenerles una rutina. "Lo ideal sería usar la escuela para un espacio distinto, para juegos, paseos. Lo ideal sería que las escuelas tuvieran personal específico para ello, en especial para niños que no tienen posibilidades de salir con los papás".